



**Francisco Goldman**

## El arte del periodismo literario

Eduardo Rabasa

Quizá el mayor testimonio de la magnitud del libro de Francisco Goldman, *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?*, recién publicado en español bajo el sello de Anagrama, sea que a las pocas páginas se pierde la conciencia de la brutalidad de lo que se lee, y empieza a ser devorado con mayor avidez que estupefacción. Conforme se revela la "trama" de los acontecimientos en torno al despiadado y meticuloso asesinato del obispo guatemalteco Juan Gerardi —ocurrido unos cuantos días después de haber liderado un esfuerzo que culminó con un extenso reporte que documentaba las atrocidades militares durante los más de 30 años de guerra interna—, Goldman conduce al lector a través de un destapadero de cloacas que revelan nuevas cloacas, que en última instancia ya no se sabe qué más puedan ocultar. Al final, queda la sensación de que el crimen del obispo es una alegoría de la política guatemalteca, en donde autoridades, militares, paramilitares, vagabundos, reos y demás actores siniestros participan en un sádico juego que recuerda a *El hombre que fue jueves* de Chesterton: nadie es lo que parece y todos terminan siendo engranajes de un complejo dispositivo de espejos intrusivos que reflejan su propia podredumbre. Todo esto ocurre mientras la vapuleada sociedad guatemalteca, que ni siquiera cuenta con un tablero propio para poder también jugar, sigue acumulando víctimas y horrores conforme contempla con desesperado silencio su propia mutilación.

Con gran elegancia, Goldman evita subirse al ring de la propaganda y la descalificación, a pesar de haber sido objeto de amenazas, intimidaciones, calumnias e insultos. Su investigación no sirve a fin alguno más que al del magistral periodismo literario. El libro como tal exhibe la inmoralidad de otros esfuerzos previos sobre el tema, más allá de que Goldman se ve obligado a hacer referencias puntuales que sitúan en su lugar a periodistas autoproclamados de las "grandes ligas", haciéndolos ver tan sólo como burdos panfletarios. ■■